

Proyecto

100

municipios de

Las regiones en el «Proyecto»

Región Caribe

Finaliza un proyecto, continúa un proceso

Laurent Céspedes R.
Coordinador Regional del Proyecto

Para hacer un resumen regional evaluativo del Proyecto "Cien municipios de paz en Colombia" habría que empezar con toda franqueza por reconocer sus fracasos. El principal de ellos, a mi modo de ver, y como es evidente para todo el mundo, no haber podido revertir el aumento de la violencia en la región. Hoy, casi dos años después de iniciado el Proyecto, tenemos una región y un país aún más convulsionados por la violencia y la guerra. En realidad esto era de esperarse, y habría que atribuirlo, sólo al incurable optimismo de quienes trabajamos por la paz la intención de disminuir la violencia a partir de un proyecto puramente cultural, y con un alcance limitado.

Otro fracaso relativo tiene que ver con las alianzas que nos propusimos establecer con las autoridades municipales y departamentales, quienes por ausencia, desinterés o incapacidad no han sido los interlocutores que esperábamos, con escasas excepciones. La sociedad civil local por su parte carece de fuerza y de proyecto común, registrando bajas cotas de participación. Finalmente, aunque por cuenta de factores externos, debemos registrar como una pérdida la salida forzosa del promotor local en Aguachica, departamento del Cesar, con lo cual quedamos prácticamente sin presencia en esta importante zona.

Pero sin duda podemos reconocer más éxitos que fracasos. El mayor de ellos, haber reanimado en la población de cada municipio la decisión de trabajar por el cumplimiento del Mandato por la paz, la vida y la libertad, a través de la

formación o consolidación de las mesas ciudadanas (con participación de organizaciones sociales, instituciones, iglesias y personas naturales), y de los concejos departamentales y municipales de paz. Las jornadas de programación se convirtieron, en los 20 municipios costeros del proyecto, en una consulta ciudadana sobre los principales problemas relacionados con la paz en lo local, y las jornadas de capacitación en su desarrollo temático y su respuesta organizativa.

Hoy podemos decir que el movimiento colombiano por la paz, y en concreto Redepaz, tienen por lo menos 20 mesas activas en una región con gran potencial participativo, en medio de un contexto adverso por la extensión del conflicto armado. Asimismo, Redepaz forma parte hoy de los consejos departamentales de paz en la Guajira, Atlántico y Bolívar; y del Concejo Municipal de Tierralta, Córdoba; entre tanto, existen procesos de impulso a la formación de estos consejos en todos los municipios y departamentos. Esta meta se inscribe en lo que hemos llamado la construcción de una infraestructura para la paz en la región caribe, compuesta de capital social y humano, cuyo crecimiento es preciso destacar.

Otro logro lo constituyen las cerca de 2.000 personas (100 personas en promedio por cada municipio) capacitadas en temas como cultura de paz, tratamiento creativo de conflictos y formas culturales de conciliación, lucha contra la corrupción y control social de la gestión pública, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, prevención de la violencia intrafamiliar y la drogadicción, equidad de género y participación de las mujeres en la construcción de la paz, mecanismos de participación ciudadana, no violencia como alternativa de lucha por la paz, participación electoral y cultura democrática, movimientos rai-zales y autonomía territorial, movimiento de los niños y niñas por la paz, entre otros.

Como característica común y definitoria de la identidad caribe hay que anotar la animación cultural para la paz motivada y acompañada por el Proyecto. Desde las danzas wayúu en la Guajira, pasando por el folclor negro en el Atlántico, las juveniles gaitas de los Montes de María, las tamboras de Bolívar, los piteros de Corozal y los niños cantores de Tolú, hasta la música raizal sanandresana, estuvieron presentes como un componente esencial del esfuerzo por tejer la paz con mano ciudadana en la hermosa y amenazada región caribe colombiana.



Región Centro

Territorio y comunidades de paz...

Luis Enrique Olivares Ochoa
Coordinador Regional del Proyecto

En desarrollo del "proyecto Municipios de paz" en la región andina – centro, además de las estrategias presupuestadas por el equipo responsable nacional, pudieron utilizarse metodologías y experiencias probadas y recogidas en los municipios y regiones de intervención.

Al mismo tiempo, se logró involucrar una importante estrategia de gestión institucional con autoridades locales para garantizar reconocimientos y respaldo al proceso de formación y fortalecimiento de equipos municipales, espacios de encuentro para proyectar y desarrollar acciones para la convivencia, la sana tolerancia, la reconciliación y práctica de la paz en las comunidades y la paz en los planes de desarrollo como política pública.

En el departamento del Tolima, el plan de desarrollo tiene como objetivo, -eje transversal y prioritario-, el tema de la construcción de la paz, por eso se denomina "Tolima territorio de paz" y tiene como propósito con una cobertura de todos los municipios: 47 en total.

En Cundinamarca, en el Municipio de Tocaima, se destaca la participación de las comunidades, la voluntad política de la administración y el mérito de haber construido su plan de desarrollo con la participación de organizaciones sociales y los pobladores "Tocaima municipio saludable con gestión participativa"; lo mismo que Facatativa y Zipaquirá, en donde las comunidades y las administraciones mantienen un trabajo permanente para mejorar la convivencia ciudadana y el propósito de impulsar "asambleas constituyentes municipales" que sirvan para promover y fortalecer la participación ciudadana.

En Boyacá se instalaron equipos para la paz en Cerinza, Paipa, Tibasosa y Sogamoso, y se "acogieron" a municipios vecinos como Aquitania y Monguí.

En Bogotá se fortalecieron los equipos locales de paz en tres localidades: Rafael Uribe, Puente Aranda y San Cristóbal; en esta última localidad se afianzó el propósito de ser el *Primer territorio de paz en Bogotá* (iniciativa que vienen trabajando las comunidades desde 1995); además de la estrategia del plan de desarrollo del Distrito Capital "Bogotá para vivir" contempla el propósito de reducir la violencia urbana y la letalidad de las agresiones, a través de la estrategia "Vida sagrada y desarmémonos con amor".

